

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año I

Montevideo, Agosto 5 de 1896

Tomo I—N.º 7

Redacción

ALGUNAS REFLEXIONES

HUBIÉRAMOS querido ocuparnos en el número anterior de la personalidad de Joaquin Suarez y del alto significado que tiene para todos los ciudadanos, la inauguracion de su estatua en una de las principales plazas de Montevideo, pero las tareas Universitarias, nos lo han impedido, y solamente ahora pasado quizá el mas oportuno momento, es que nos es dado hacer algunas reflexiones sobre ese punto.

Nosotros aplaudimos sin reservas la idea de levantar un monumento que perpetue en la figura de don Joaquin Suarez, al ciudadano virtuoso y al mandatario modelo. Creemos que esa figura de bronce erejada en la plaza Independencia servirá para inspirar á los futuros gobernantes recordándoles siempre la frase del viejo patricio: *Siempre he querido el bien: y si me he equivocado en la eleccion, Dios sabe que en ello no ha tenido parte si no mi poca capacidad.*

Por otra parte, conque se honre su memoria ninguno de los partidos de la República puede darse por ofendido.

El heroico presidente de la época del sitio, el honrado ciudadano de todas las épocas de nuestra historia, constituye un nombre claro y puro que pertenece tan solo á las glorias genuinamente nacionales.

Y aun suponiendo que don Joaquín Suarez no haya tenido más virtud que una honradez inmaculada reconocida, por sus

mismos adversarios, debemos considerarnos orgullosos al ver que esa honestidad extraordinaria es la que honra y admira nuestro pueblo; por esto solo su estatua debe quedar ahí rememorando el caracter enteramente romano de nuestros ilustres muertos.

Todos han contribuido, una vez sancionado la ley á que la estatua del patricio pudiese inaugurarse el dia de la jura de nuestra constitucion.

Esta inauguracion se llevó á cabo el dia fijado, pero el pueblo, el pueblo entusiasta y justo en sus manifestaciones, se abstuvo completamente de tomar parte en ella. Nosotros lo vimos cuando se descorrió el velo que ocultaba la estatua, ni una voz saludó á la imponente figura, apenas un grupo pequeño se descubrió en silencio.

Porque pasó aquello? Ese pueblo que ha sabido honrar en otras épocas á sus grandes hombres, ¿Porque no saludo con reverencia á la effije de su antiguo amigo del demócrata admirable que lo rijió por tantos años? Esta frialdad, fué motivada á nuestro parecer porque el pueblo nunca olvida las épocas presentes para recordar á otras pasadas - El pueblo no olvida que no es á los gobernantes actuales á quienes les pertenece el honor de honrar á Suarez, en la antigüedad cuando se concedia el laurel á algun varon ilustre, el mas notable el mas puro de los ciudadanos era quien lo ceñia, y nosotros aquí hemos visto con dolor que muchos de los menos dignos por sus antecendes y por sus conductas, elevados á los primeros pues-

tos de la República han sido los encargados de enseñar al pueblo la imagen venerada de un presidente ejemplar.

Nosotros creemos con la mayoría del pueblo y con nosotros cree casi toda la Universidad que no es de ese modo que se rinde homenaje á los muertos grandes. No es tan solo erigiendo estatuas que se cumple con una herencia honesta. Si Joaquín Suárez hubiera visto su apoteosis pensaría seguramante que antes que su figura debían estar sus ideas y sus principios sanos delante del gobernante que la erijiese.

La inauguración del monumento de Suárez, que en otra época mas bonacible para el país, hubiese sido una ceremonia eminentemente popular ha pasado casi inadvertida ahora, la figura del presidente del sitio rodeada el 18 de Julio, en su mayor parte por los hombres menos honestos y virtuosos públicamente hablando, se ha empequeñecido talvez.

Joaquín Suárez por su conducta en las épocas heroicas y por su vida de patriota austero merecía que en el día de la apoteosis al pie de su monumento le rindiesen tributo los hombres mas esclarecidos, los de todas las facciones políticas de la República. Esto no ha pasado. muchos de nuestros principales hombres públicos los que más batallaron en otros tiempos por las libertades políticas se han abstenido de concurrir — Joaquín Suárez rodeado por el elemento oficial, victoreado solamente por los adictos á la situación parece no haber sido el héroe del valor cívico nacional sino el caudillo matizado de nuestras guerras civiles.

Nosotros declaramos con la Universidad, que la mayoría de los que estudian en sus aulas hubiesen concurrido al pie del monumento sin distinción de colores ni de partidos, y que si no lo han hecho así es porqué la juventud cree todavía en la virtud y en la pureza, y cree tambien que estos no son tiempos

para recordar á los grandes muertos sino para proceder contra los que usurpan las libertades públicas en nombre de la ley; cuando la situación se aclare, cuando soplen vientos de bonanza para el país, la juventud impulsando al pueblo, será la primera en levantar estatuas á los grandes hombres.

J. C. B.



Fisiología y Psicología

LA escuela espiritualista pretende demostrar la separación del alma y del cuerpo por varios argumentos entre los cuales se cuenta como uno de los principales, la distinción de los fenómenos fisiológicos y psicológicos. Todas las escuelas están acordes en admitir que entre ambos fenómenos existe una diferenciación, pero la divergencia de ideas comienza cuando se pretende establecer en que consiste esa diferenciación.

Los partidarios del espiritualismo dicen que entre la fisiología y la psicología existe una separación marcada, perfectamente delineada, una diferencia de *naturaleza*; en tanto que los adictos á la escuela experimental sostienen que la diferencia es tan solo de *grado*, que los fenómenos psicológicos son el producto de la evolución de los fisiológicos, es decir, estos últimos llevados á un grado de complejidad mucho mayor.

Examinemos el debate y tratemos de averiguar cual de las ideas contrarias está en la verdad.

Elie Rabier en su notable obra sobre filosofía, escrita con arreglo al criterio espiritualista aunque haciendo grandes concesiones á la escuela moderna, dice que la diferencia de naturaleza de los hechos físicos y psíquicos puede ponerse en claro

merced á tres argumentos que al decir de dicho autor son decisivos.

Estos tres argumentos son: 1.º Oposición de los fines; 2.º Manera diferente de conocerlos; 3.º Oposición de naturaleza, dividido en varios sub-argumentos.

Procediendo con orden y con un poco de buena voluntad, podremos intentar refutarlos á pesar de que esta refutación parcial no se encuentra en los libros que conocemos. Consideremos el primer argumento: la oposición de los fines. Dice Rabier que la fisiología tiene por objeto la conservación de la vida exclusivamente, *l'entretien de la vie* segun su expresión. Todas las partes del organismo funcionando armónicamente, producen como resultante la vida, único fin de la fisiología.

Las funciones psicológicas tienen tambien por objeto la conservación del cuerpo, pero además otras pasiones más levantadas, mas puras, mas ideales como el amor, el entusiasmo por lo bello y lo verdadero, el poder de crear obras de arte, etc. De éste análisis del fin de los fenómenos físicos y psíquicos, deduce sencillamente Rabier la diferencia de naturaleza existente entre ambas clases de fenómenos.

En nuestro concepto este argumento es ilógico en la forma y falso en el fondo.

Es ilógico en la forma porqué si Rabier empieza por afirmar que la fisiología tiene por objeto conservar la vida, y por decir que entre la fisiología y la psicología existe oposición de fines; debía concluir, como consecuencia racional de los hechos consignados, que la psicología tiene por objeto destruir la vida, consecuencia que tiene un desmentido enérgico en los beneficios proporcionados al hombre por sus funciones psicológicas. La medicina, todos los esfuerzos de la ciencia que tienen su asiento en la psicología tendrían por objeto destruir la vida, si la forma del argumento de Rabier fuese aceptada!

Pero aceptemos que Rabier ha querido decir en vez de *oposición de fines* que es

una expresión absurda, la frase *diversidad de fines*, mucho mas apropiada. Admitiendo esto, haciendo esta consecuencia y yendo en derechura al fondo del argumento, tambien creemos poder refutarlo.

Supongamos, en efecto, que se haya probado que existe una diversidad de fines entre la fisiología y la psicología (lo que por otra parte estamos próximos á admitir) puede concluirse de eso que entre una y otra existe diferencia de naturaleza? De ninguna manera. Un ejemplo podrá esclarecer esta cuestión. Los ejemplos, se ha dicho repetidas veces, nada prueban, pero contribuyen á dilucidar problemas, que sin ellos quedarían oscuros.

Todos los que han estudiado física elemental y aun los que no la han estudiado, saben que la luz, el magnetismo, la electricidad, son agentes físicos, que tienen fines completamente diversos; unos se emplean para alumbrar, otros para determinados objetos médicos y los mas en las diversas industrias del hombre. Y sin embargo, profundizando la cuestión, remontándonos al origen de esos agentes nos encontramos con que todos, dentro del marco aceptada de las teorías, tienen una misma y única causa: las vibraciones del éter.

Nuestro ejemplo nos conduce á esta conclusión; fenómenos en apariencia completamente diversos y de fines perfectamente distintos, tienen ó *pueden tener* una misma causa.

Aplicando el ejemplo á la cuestión en debate nos encontramos que la diversidad de fines de la psicología y la fisiología no prueba nada contra la teoría que supone á ambas un mismo origen, pues en la naturaleza nos encontramos con fenómenos que tienen fines distintos y una misma causa. ¿Porqué la fisiología y la psicología no habían de pertenecer á esta clase de fenómenos? No nos corresponde analizar esta cuestión al ménos por ahora, pues únicamente lo que hemos querido demostrar es que no hay imposibilidad de que

eso suceda, siempre que se haga derivar esta imposibilidad de la diversidad de sus fines.

J. D. V.

(Continuará.)



ADVERTENCIA — Publicamos á continuación la elegante traducción que del interesante artículo de Marc Twain titulado Un Interview, ha hecho una de las más distinguidas señoritas de nuestra sociedad.

Un Interview

Por Marc Twain

Lel hombrecito nervioso, preguntón, inquieto, tomó la silla que le ofrecía, diciendo que era attached al *Coup de Tonnerre Quotidien*; después dijo:

—Si no le incomoda quisiera un interview.

—Un qué?

Un interview.

—¡Ah! sí, ya sé!, hum! Si.

No me sentía bien esa mañana; mis facultades estaban como envueltas por un velo.

Sin embargo, me senté cerca de mi escritorio, y cuando hube esperado cinco ó seis minutos, me ví obligado á interpe- lar al joven.

Empezé:

¿Cómo se escribe eso?

¿Qué?

¿La palabra interview?

¿Para que quiere usted saber la ortografía?

—No es la ortografía lo que quiero, es la explicación de la palabra.

—Mire usted, es la moda hoy en día, de interviewar, á un hombre desde que tiene alguna notoriedad.

—¡Ah! sí, no creía que así fuera. Debe ser muy interesante. ¿Qué le parece á usted?

—No me hable; es á veces muy pesado, se debería hacer con un bastón en la mano.

Generalmente, ésto consiste en dirigir al *interviewado* preguntas que éste contesta. Hoy día es, una manía.

¿Quiere usted permitirme que le haga algunas preguntas relativas á los puntos más importantes de su vida pública ó privada?

—Hágalas usted mi amigo, hágalas; pero quiero prevenirle á usted que tengo muy mala memoria. Tiene caprichos extraordinarios: suele andar al galope, cómo suele plantarme durante quince días. Esto me fastidia enormemente.

—No se incomode, hará usted lo que pueda.

—Ensayaré, haré lo posible.

—Gracias. Está usted pronto?

—Estoy, empiece usted.

Pregunta—¿Qué edad tiene usted?

Respuesta—Tendré diez y nueve años en el mes de Junio.

P.—Es posible!... No lo creo! Yo le hubiera dado treinta y cinco ó treinta y seis. ¿Dónde nació?

R.—En el Misuri.

P.—¿En que tiempo empezó á escribir?

R.—En 1836.

P.—¡Ah! pero desde que usted no tiene sino diez y nueve años. ¿Cómo es eso?

R.—No sé. Sin embargo es bastante curioso.

P.—Ya lo creo.—¿Cual es el hombre más notable que usted ha conocido?

R.—Aaron Buw.

P.—¿Cómo ha podido conocerlo, puesto que usted no tiene sino diez y nueve años?

R.—Si usted sabe más que yo en este asunto, ¿por qué me hace preguntas?

P.—No, quería decir... ¿Cómo ha conocido á Aaron Buw?

R.—Le conocí en su entierro, me dijo entonces que no hiciera tanto barullo.

P.—¡Pero diablol si V. estaba en sus funerales, era que estaba muerto; entonces, cómo ha podido decirle que no hiciera barullo?

R.—No sé nada: á ese hombre le gustaba hacer las cosas á su modo.

P.—Permitame V., yo no comprendo nada. V. ha dicho que él le habló y que estaba muerto.

R.—Perdón, no le he dicho que estuviera muerto.

P.—¿No lo estaba?

R.—Unos decían que estaba, otros que no.

P.—¿Y V. que decía?

R.—Yo, no decía nada; como no era á mi á quien enterraban no me importaba.

P.—Tiene razón, volvamos á lo que nos ocupa. ¿en que año nació V.?

R.—El Lunes, 31 de Octubre de 1693.

P.—¡Pero és imposible! Entonces tiene 280 años: ¿cómo explica V. ésto?

R.—No pretendo explicarlo.

P.—Pero V. mismo decía que tenía 19 años. Ahora V. tendría 280. Es una gran diferencia.

R.—¡Bah! V. lo ha notado (le doy la mano)! muchas veces me he dicho: Debe haber alguna diferencia; pero no podía hacer la cuenta exacta ¿Qué rápida ha sido su observación!

P.—Le agradezco el cumplimiento, así lo és ¿Ha tenido V. hermanos ó hermanas?

R.—Tal vez haya tenido, tal vez no, no me acuerdo.

P.—¿Que interview más extraordinario!

R.—¿Porque dice V. eso?

P.—Me sería difícil decir otra cosa. Ese cuadro representa á su hermano, ¿no es cierto?

R.—Si, V. me hace acordar. Es uno de mis hermanos, se llamaba Guillermo, lo llamabamos al pobre, Bill.

P.—¿Ha muerto?

R.—Tal vez. Un misterio envuelve ese asunto.

P.—¿Es posible? Entonces ha desaparecido?

R.—Si, en cierto sentido. Lo enterramos.

P.—Lo enterraron sin saber si estaba muerto del todo?

R.—¡Oh! en cuanto á muerto seguramente lo estaba, más bien dos veces que una.

P.—Le confieso que no le comprendo. Si ustedes lo han enterrado sabiendo que estaba muerto, no veo...

R.—¡No, no! creíamos solamente que lo estaba

P.—¡Ah! comprendo, ¿volvió á la vida?

R.—No. Le apuesto á que no.

P.—Esta vez, entiendo *alguno* ha muerto y *alguno* ha sido enterrado. Tal es el misterio.

R.—Si, esta V.—Tal es el misterio. Mi hermano y yo, eramos mellizos; nos bañaban en el mismo baño, Un día uno de los dos se ahogó. Nunca se ha podido saber cual fué el ahogado. Unos decían que era yo, los otros que era Bill.

P.—¿Y V. que piensa?

R.—¡Ah! Dios mio!, daría el mundo entero por saberlo. no era sin embargo muy difícil: uno de nosotros tenía una mancha en la mano izquierda y fué el que se ahogó

Después de estas palabras el joven me hizo una inclinación respetuosa y se retiró



EL AMOR Y LA AMISTAD

Á CARMELA

Bajo el esplendente cielo
De la amada patria mia,
Ese cielo que alegría
Despierta en el corazón,

Cielo tan puro y sereno
Como el mirar de sus ojos
Que dulces, aún dando enojos,
De mi alma el encanto son.

Para que ornaran la frente
Del ángel de mis amores,
Recogiendo iba ayer flores;
Por un hermoso jardín,
Cuyo aire puro y templado
El suave perfume llena
De la fragante azucena,
Los azahares y el jazmín.

Y vi.... (Carmela, no miento)
Al pie de una enredadera
Que, trepadora, altanera,
Se alzaba tocando al sol,
En un rosal primoroso
Dos rosas entrelazadas
Tan unidas y abrazadas
Que se besaban las dos.

Una era altiva, arrogante,
La otra un tímido capullo
Qué, al amante y blando arrullo
Del aura empezaba á abrir,
Y al acercarme curioso
La tierna flor, cual la grana
Ruborizada, es mi hermana
Dijo, con dulce *souvenir*.

Hermanas eran, Carmela,
Y nunca las vi tan bellas,
Que, entre otras mil flores, ellas
Eran reinas del pensil;
Tan delicadas, tan puras,
Tan suaves y deliciosas
Que eran aquellas dos rosas
Orgullo del mes de Abril.

Cerca de las dos hermanas,
Solo, triste y macilento,
Un humilde pensamiento
Moría de consunción;
Huérfano él y desvalido,
Miserable y sin consuelo,
Nadie iba á calmar su duelo
Ni á mitigar su aflicción.

Poeta era el pensamiento
(Tampien los hay en las flores)
Y sus acerbos dolores
Desahogaba en su cantar;
Pues tu no ignoras, Carmela,
Que del poeta es el canto
Alivio de su quebranto,
Consuelo de su pesar.

Y entre los murientes ecos
De la animación del día,
A esa hora triste y sombría
De encanto y meditación,
Cuando el sol en Occidente
Su último rayo ocultaba
A los leves vientos daba
Su poética canción.

Y dicen, (no sé si es cierto)
Que el melancólico acento
Del travador pensamiento
Halló eco en la tierna flor;
Y que una noche serena
Mientras la luna esplendente
Derramaba blandamente
Vago y pálido fulgor;

En tanto que otras mil flores
Con voz secreta y tremante,
Como el aura susurraute
Que entre ellas vaga sutil;
Confiábase sus amores,
Sus penas y su alegría,
Esperando el nuevo día
Que en Oriente iba á lucir.

Las sensibles florecillas
Sus leves tallos unieron,
Se inclinaron, se abatieron,
Y suspiraron las dos;
Y en aquel tierno suspiro
Sus dos almas confundidas
Volaron juntas, unidas,
Hasta las plantas de Dios.

Desde entonces á la rosa
Amó tanto el pensamiento,
Que en encuentro su sentimiento
Tan sólo á mi amor igual,
Amor tranquilo, aunque ardiente,
Amor sublime y profundo,
Que es inmenso como el mundo,
Y como Dios inmortal.

Feliz confiando en su amada
El pensamiento vivía;
¡Cuánto á ti se parecía!
Se que sonriendo dirás:
Péro siempre caviloso
Pensó con abatimiento,
Faltaban á su contento
Los goces de la amistad.

Acercóse conmovido
A la otra rosa galana,
Del tierno capullo hermana
Y la suya le brindó:
La flor que era noble y buena,
Como tú, con regocijo,
Seré tu hermana, le dijo,
Y á las dos flores se unió.

Y desde entonces, Carmela,
La pena y abatimiento
Del humilde pensamiento
Concluyó con su orfandad,
Pues la inmensa dicha tuvo
De encontrar en este suelo
Dos raros dones del cielo:
El amor y la amistad.

E. Perez Nieto.

El Calotero

A mi amigo Domingo Veracuerdo

I

ANTES de dar principio al pintarrajo que pretendo ejetuarle de uno de los tantos cuadros repulsivos de nuestras costumbres canceradas por el vicio: antes de presentarle mal que bien, al desnudo, tres ó cuatro ejemplares de sietemesinos, de esos mismos que el resto del mundo cursilero, les llama del *haut-fion*, que visten por el último figurin de Paris, y quo transcurren su efímera existencia en bailes, cafés y *aindu mais*, constituyéndose en caballeros de cuatro tontas, idiotizadas por su presencia, —pero que por sus hechos, por sus raquítics ideas, trasunto fiel de sus instintos orilleros, no parece sino que fueran el producto de la más baja ralea ó estuvieran revueltos en la podredumbre social —le haré una leve digresión, destinada á explicarle, por más que Vd lo sepa, lo que quiere decir *calotero* ó *caloteador*.

Inútil sería que se quisiese buscar la explicación de dicha palabra en el diccionario castellano, y que Vd. amigo Veracuerdo, con el empecinamiento de un vascongado, pretendiera hallar su etimología allá, en algunos de aquellos malditos terminados en *us-mu aris* del latín, que usted y tantos como un lego de verdad, se los sabe de memoria, —puesto que la tarea no daría resultados satisfactorios

Es una voz genuinamente criolla, corriente en los labios de todos los que están en el quid y que se emplea siempre que se desee manifestar á un estafador de esas mujeres mundanas, que la sociedad repulsa

durante la luz del día y que busca con afán pronunciado, luego que las sombras de la noche han envuelto á la ciudad en un oscuro velo.

Así pues, un *calotero* ó *caloteador*, no significa más que á un vulgar ladrón amparado por la ley, que no tiene suficiente alcance para imponerle un castigo.....

—Dale *guasca* al *charabon*, pero con ojo y vista cierta, que solo peludeamos por tres tantos...

—Vd. cree irse como lista de poncho, no les salga todavía la torta un pan...

—Pero hombres del diablo, —esclamó uno que hasta ese momento habia permanecido sin decir *oste ni moste*, —Vds. son peores que chicharras, pues chillan hasta por los codos... Hable Vd, —continuó dirigiéndose á uno de los jugadores.

—Mus... hasta Vd. voy, compadre...

—Pues sí... conque hay intención de cortarlo?... ¡Vaya!... Yo tambien doy.

—No hay... otra cosa...

—Muy bien... Vayan cantando...

—Paso y á la chica envido...

—No *tantedis* la grande?... Pues á ella te echo dos tantos...

—A Vd. le dan conpañero.

—A mi?... como si nada, —responde el interpelado.

—No tiene aparcero conqué aguantar la parada?... pregunta el que ha dado el en vite á la grande.

—Ya lo he dicho; su cambio á Vd le traen la chica...

—Que le parece, *cuñao*, aceptaré?

—Si está fuerte y puede sostener...

—Regular .. ando por hacer una locura, siguió diciendo el que hablaba, á la vez que asomaba una sonrisa en sus labios; —una genialidad, golpe maestro. Se me hace que éste no tiene con qué responder. Cuánto nos falta *pa* concluir?...

—Diez y ocho... tres marruecos justos...

—La *pucha*... que estamos largos. No te gusta un ordago?

—Si tiene...

—Pues ahí vá, resulte lo que resulte.

Muchachos, está echado: ¡Ordago á la chica!

—Querremos compañero! — pregunta uno de los amenazados...

—Vd. ha visto algo?— responde el aludido.

—Pero, pero *lindo pa* correr á estos mandrias ..

—Pues entónces...

—Hablen, —gritan los que han dado el ordago,—que dicen, se quiere ó nó?

—Está aceptado,—á la mesa ..

Echase los mugrientos naipes sobre la sucia mesa. Uno de los bundos gana...

Son cuatro los que metidos en la trastienda de un almacén, en el lugar donde solo los que rinden culto al dios Baco, se encuentran sin que los tintes del rubor coloreen sus rostros, tirando de la oreja á San Jorge,—después de haber espuesto sus figuras en Solis y de haber seguido á sus dragonas hasta la puerta de sus respectivas casas.

Ese es el punto de su reunion nocturna, y así como una hora antes se mostraban muy morales y circunspectos, muy limpios y ensayaban sus más estudiadas posturas paseando sus miradas por la cazuela... una hora después, sucios, jugando á las cartas, con los ojos turbios, los labios balbucientes y casi espumajosos por las bebidas y en un sitio nada honroso, se relataban entre carteo y carteo y envite y envite, las conquistas hechas en el teatro, las rabiets dadas á las muchachas, los golpes de efecto producidos por sus personas.

Allí se encuentran, rodeados de espesa atmósfera, saturada con el humo de los cigarrillos y el penetrante olor nauseabundo de los licores alcoholicos, hablando con voces de timbre aguardentoso, con las cabezas pesadas por el mareo de la embriaguez, apoyando perezosamente sus brazos cubiertos por las man-

gas de un traje de *high-life* sobre las manchas que de vino ó caña, se han formado sobre la mesa,—sin preocupaciones, que no sean aquellas que tenga un jugador en el instante de cartear. . todos ellos, hijos de muy buenas familias,—de esos que á las cuatro, cinco ó seis de la tarde, pasean por la avenida 18 de Julio, considerados por los demás, como de la nata y flor de la sociedad.

Ahora son las doce de la noche y en la creencia de que nadie los observa, haciendo el gusto á sus *tiranteces* y sentimientos, se reúnen en el despacho de bebidas de un almacén, donde saben se expende buena *caña* ó mejor *guindado*, confundiendo con la que en la tarde, ante sus iguales tildaban de «chusma» y haciendo lo que «ella solo puede hacer»,—jugar á la baya por una copa y beber como los más empedernidos.

Ecco il mondo!—De tarde, cuando la luz del astro rey, nada deja que pueda ocultarse en la sombra. . lustre y más lustre —y de noche?... ¡claro!,—la noche es oscura y para algo inventose aquella frase, de que en ella todos los gatos son pardos,—y ellos, no queriendo desmentirla con una excepción, cuando la pálida Diana vá declinando hacia el ocaso, para dar sitio al nuevo día,—representan á lo vivo, la suciedad, unida en estrecho abrazo con lo más inmoral que pueda figurarse.

Pedro W. Bermudez Acevedo

(Continuará.)



LUIS XIV

(CONTINUACIÓN)

(Conferencia leída en la clase de Historia Universal por Agosto Musso)



LA conciencia propia del gran rey, si conciencia pudiera tener tal hombre, no podía ser satisfecha con las causas que daba para emprender

tan injusta guerra, así es que al menos quis) contentar la conciencia popular, lanzando un manifiesto en el cual se lee entre otras cosas lo siguiente: «Habiendo aumentado la poca satisfacción que merece á S. M. la conducta que desde algún tiempo han observado los Estados Generales de las Provincias Unidas respecto de él, en término que S. M. sin mengua de su gloria, no puede ocultar por mas tiempo la indignación real que le causa una manera de obrar tan poco conforme con las grandes obligaciones de que tan liberalmente las han colmado S. M. y los reyes predecesores »

Este y otros parecidos motivos eran los que alegaba el orgulloso monarca, para emprender la guerra, por lo cual Brolingbroke exclamó: «que los motivos no pueden leerse sin reír;» podían ser lo más ridículos que se quiera, pero eso no obsta que nos riamos de lo que fué causa inmediata de la inmensa cantidad de sangre que se derramó para satisfacer al orgulloso cuanto ignorante príncipe.

Mas, los verdaderos motivos nos lo dirán los contemporáneos de Luis XIV, y aun él mismo, si se probara que un manifiesto dado á la publicidad fuera del rey, en una de las partes del mismo, dice: «Los Países Bajos son miembros naturales de la Francia; unidos á ella por los vínculos de la sangre, no han sido separados mas que por medio de artificios y de la violencia;» como bien lo podemos ver en este manifiesto, ya el odioso monarca queria justificar sus tropelías y rapiñas. Pero no vaya á creerse que solo el rey y sus adictos eran de esa opinión; los historiadores franceses estaban acordes con las ideas del gran rey; entre ellos oigamos á Vignet: «Estas son las únicas conquistas legítimas y buenas; pueden traspasar ciertamente las leyes políticas forjadas por los hombres, pero, están conformes con las leyes de la providencia; porque lejos de violar el principio de las nacionalidades, lo realizan.»

En vano, los desgraciados holandeses quisieron demostrar al rey de Francia, que no les habia llevado otra idea que la de no temer nada por parte de él; inútilmente hicieron ver que su mayor deseo era tener al gran rey por aliado, en vano ofrecieron: «dar al rey todas las satisfacciones que razonablemente pudese exigirse de sus mejores y mas adictos aliados;» en vano le demostraron: «su completa conformidad en tributarle el honor y la deferencia debidos á su persona así como á su alta dignidad;» en valde le recordaron «que la república era obra de sus predecesores, y que Luis XIV no podia proponerse destruir lo que Enrique IV habia edificado;» inútilmente le propusieron entregarse á discrección declarando: «que si habian faltado en algo al respeto y al reconocimiento que le debian, estaban dispuestos á la reparación de la manera que le agradase;» Luis XIV desoyendo todas estas protestas respondió: «que cuando habia sabido que Las Provincias Unidas trataban de corromper á sus aliados, y solicitaban á los reyes, sus parientes, para que entrasen en ligas ofensivas contra él, habia armado algunas tropas, y que armaría mas todavía, de las cuales se serviría de la manera que juzgase mas apropiado para su gloria;» de donde se infiere que lo único que guiaba á la guerra al gran rey, según declaración propia, era el aumento de su gloria, y para aumento de ella, mandó decir á D'Estradés embajador francés en Holanda: «que debia hacer comprender á los Estados generales, que importa no persuadir á los demás príncipes, de que la regla de su conducta es siempre su interés, y no su palabra y su juramento.» Para presentar á este orgulloso rey, tal como era, desvergonzado y ambicioso, no hay mas que leer lo que decía al elector de Brandeburgo: «que el rey no queria satisfacción alguna de parte de los Holandeses, que queria simplemente mortificar su orgullo y

abatir aquel poder que les daba atrevimiento para ofender á los grandes potentados;» pero, ya las palabras del gran rey no pueden engañar á nadie, ya hemos citado la opinión de Mignet, ahora el duque de Noailles nos dirá cuales eran las ideas no solo del rey, sino de todos los franceses, respecto de la Holanda: «La Holanda podia ser un obstáculo para la situación preponderante á que se sentia llamada la Francia. Era la potencia que se necesitaba debilitar y anular. La conquista de la Holanda, continúa el duque, hubiera dado á la Francia los límites mas extensos que razonablemente podia pretender.»

En consecuencia la guerra era inevitable, y esta empezó, invadiendo la Holanda, los dos mas grandes generales de la época: Turenna y Condé. Las disensiones que existían entre los diferentes partidos, en las Provincias Unidas, fueron causa de los descabros que sufrieron; pero, habiendo restaurado el estatuto, y puesto en él al gran Guillermo III, príncipe de Orange. este abrió todos los diques para que el pais se inundara, dificultando así la conquista á los franceses, y conmovió á toda la Europa, poniendo de manifiesto la ambición desmedida del rey cristianísimo; de cuyas gestiones atrajo á una alianza al emperador, al rey de España y al débil, irresoluto y enervado rey de Inglaterra: Carlos II. Por consiguiente casi toda la Europa, se coaligó contra el rey de Francia, más este no desesperó, antes bien, mandando ejércitos á todas partes, obtuvo grandes ventajas; pero, esta guerra colosal estenuó tanto á los aliados como á la Francia, por cuya causa el gran rey impuso la paz que se llamó de Nimega, por la cual la Holanda no perdía nada, pero en una de las cláusulas del tratado declaraba: «que siempre habia conservado sentimiento de respeto hacia S. M. y de reconocimiento por los favores considerables que habia recibido de él y de sus predecesores.»

Después de la paz de Nimega el poder de Luis XIV fué verdaderamente omnipotente, por lo cual creyó que nada se le opondría.

Así es que comentando á su manera el tratado que acababa de imponer, estableció una especie de tribunales llamados cámaras de reunion, por medio de los cuales se apropiaba de ciertos cantones, con sus dependencias, que segun una de las cláusulas del tratado antedicho podían pertenecerle.

De manera que el rey francés hizo incorporar á la Francia todas las ciudades que habían sido desmembradas de los tres obispados de Metz, Toul y Verdun, de la Alsacia y de la Lorena, consiguiendo por este medio añadir á su reino más de veinte ciudades importantes y entre ellas Estrasburgo.

Estos despojos que no eran mas que robos escandalosos, disgustaron á la Europa entera; pero, como casi todos los países no estaban en condiciones para hacer la guerra, soportaron aquellas vergonzosas expoliaciones que tenían una apariencia semilegal. España, la mas débil de todas las potencias, fué la que se atrevió á oponerse, y el baron de Isola uno de los españoles más ilustres, exhortaba á los demás.



MÉTODO PRÁCTICO Y FÁCIL

Para aprender, en pocos meses, á leer, escribir y hablar correctamente el francés por J. F. Gasc.

DIRECTOR DEL "INSTITUTO CARNOT";
CATEDRÁTICO-SUSTITUTO DE FRANCÉS EN LA UNIVERSIDAD
DE LA R. O. DEL URUGUAY; AUTOR DE VARIAS OBRAS
CLÁSICAS, ETC.

Naturan si sequemur ducent
Nunquam aberrabimus.

CICERON.

PRÓLOGO

Bastante crecido es el número de las obras españolas para aprender el idioma

francés: ¿quién, en efecto, no conoce, de nombre por lo menos, los métodos afamados de Ollendorf, Ahn, Chantreau, Robertson, Bedoya, Mantilla, etc., etc.?

Pero, algunos de esos autores suponen conocido lo que, al principio, se debe enseñar, *lectura*, y, contra la ley natural y racional, quieren empezar el edificio por su azotea, y aún antes de tener á su disposición los materiales indispensables; otros, en volúmenes de cerca de mil páginas, entran, desde la primera, en consideraciones lingüísticas y filológicas que hacen de su libro un tratado científico para los que saben ya, más bien que una sencilla obra didáctica al uso de los estudiantes; en fin, ciertos parecen haber escrito por el mero gusto de escribir *su librito*, sin rumbo ni norma; todos, más ó menos, se apartan de este aforismo indiscutible y tantas veces repetido, del más célebre de los oradores latinos: *Si tomamos por guía la naturaleza, jamás nos equivocaremos.*

Pues bien, ¿qué camino nos indican la naturaleza y la razón, cuando se quiere aprender un arte, ciencia ú oficio? *Ab initio est ordiendum*: hay que empezar por el principio

¿Para enseñar á leer el castellano á nuestros niños ó discípulos, les ponemos en mano, á sus primeras lecciones, la *Araucana* de Ercilla, el *Quijote* de Cervantes ó la *Republica literaria* de Saavedra? No, por cierto, pero si un silabario, que les conduzca gradualmente, paso á paso, del simple al compuesto, del conocimiento de las letras á las sílabas, palabras y frases.

Se comprende hasta cierto punto que un Francés, un Español, un Italiano, que conozcan ya su lengua, puedan aprender el latín por el método *analítico*, dado que las letras en esos idiomas que tienen las mismas formas y más ó menos igual pronunciación que en la lengua de Virgilio; pero que se siga la misma senda para el alemán, el griego, el ruso, etc.: habrá imposibilidad absoluta de hacer dos pasos, se ne-

cesitará estudiar el signo y el sonido de cada carácter.

Es verdad que, en las leguas francesa y española, los caracteres son completamente parecidos; mas la pronunciación, en la primera de las letras *e* (muda), *è* y *ê*, *u*, *y*, *ch*, *g*, *j*, *h*, *r*, *s*, *t* (delante *i*), *x*, *z*, ofrece á los sud-americanos serias dificultades, que hay que vencer desde el principio, si se quiere obtener en francés una lectura correcta y una conversación soportable

¿Y las vocales compuestas, y las equivalencias tan numerosas, que constituyen los homónimos, no presentan á los estudiantes tropiezos graves y frecuentísimos? No se pueden decir *diez* palabras sin encontrar á lo menos *tres* ó *cuatro* estorbos de ese género. ¿Cómo se leerá pues un trozo del Telémaco, por ejemplo, antes de haber zanjado todos esos obstáculos?

La obrita que ofrezco al público docente y escolar no es el resultado de estudios de gabinete, pero sí de trabajos clásicos diarios; y, según el método del pedagogo *Larrousse*, es en medio de los niños, y con ellos, que he tomado los apuntes base de este libro, el cual, por consiguiente, tiene ventajas considerables sobre los de la misma índole: se adapta á la inteligencia mediana de los estudiantes de diez á quince años; es práctica natural y lógica, y soluciona todas las dificultades generales de la lectura y conversación en francés.

Por lo que es de las numerosísimas excepciones de pronunciación y ortografía, vocablos de medicina, ciencias, artes, etc., no se pueden consignar en una obra de esta clase, porque habria que copiar centenares de páginas del Diccionario de la academia: la lectura de las personas versadas en aquel idioma y un buen Vocabulario son indispensables para escribir en la bella lengua de Corneille, Racine, Bossuet, Fenelón, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Chateaubriand, Lamartine, Víctor Hugo y cien otros, cuyos nombres y obras honra-

rán á la humanidad todo el tiempo que *le bon goût, la clarté et la noblesse du beau langage* tengan adeptos y admiradores en nuestro planeta.

Este método se divide en tres partes:

- 1.ª Fónética;
- 2.ª Ejercicios de traducción simples y usuales, y reglas gramaticales más sencillas;
- 3.ª Lectura corriente.

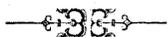
La Fónética comprende *cuatro* lecciones:

- 1.ª Vocales simples, 2.ª Consonantes; 3.ª Vocales compuestas, diptongos y equivalencias; 4.ª Lectura de frases sueltas y fícticias, como aplicación de los capítulos anteriores.

Los ejercicios de traducción, temas y versiones, abarcarán, en seis lecciones, vocabularios, concordancia y conjugación.

En fin, la tercera parte se compone, prosa y versos, de *sesenta* trozos adecuados y escogidos entre los mejores de los más conocidos escritores franceses.

(Continuará.)



La transmisión de las emociones y su carácter de sociabilidad.

(CONTINUACIÓN)

POR último, no hay sino sensaciones de movimiento, y, en toda sensación de movimiento, se puede ver una *imitación* más ó menos elemental del movimiento percibido. La sensación del grito de angustia, es este grito atravesándonos por completo, haciéndonos vibrar de una manera simétrica á las vibraciones del ser que lo ha lanzado; lo mismo, la visión de un movimiento comienza en nosotros mismos este movimiento. Se produce lo que tiene lugar en el fonógrafo, donde la placa, vibrando simpáticamente á la voz humana, llega á ser capaz de imitarla, de reprodu-

cir hasta en su acento. Gracias á la correspondencia entre los movimientos y los estados psíquicos, está demostrado que percibir el sufrimiento ó el placer en otro, es comenzar á sufrir ó á gozar uno mismo. Las mismas leyes que hacen que la representación subjetiva de un movimiento ó de sentimiento, sea este movimiento ó de sentimiento comenzado en nosotros, hacen que la percepción en otro de un movimiento ó de un sentimiento sea su detención en nosotros mismos.

Con este objeto se presenta un problema que interesa en el más alto grado á la moral y al arte. Puesto que la percepción del dolor es hasta cierto punto el preludio de un dolor en nosotros mismos, ¿cómo este dolor puede llegar á procurar indirectamente algún placer? Tal es el placer de la venganza en los crueles, el de la piedad moral ó estética, etc. Esto es, que el carácter de una emoción agradable ó penosa proviene, no del primer estado mental que le sirve de preludio, sino en la actividad de la reacción interior consecutiva. Esta reacción puede ser muy fuerte, mucho más fuerte que la turbación primera, teniendo entonces por resultado una excitación del sistema nervioso, no una depresión ó una alteración, y la que fué un sufrimiento, se convirtió en gozo. Toda resistencia fácilmente vencida causa el placer de un desarrollo de poder. Una ligera sensación de miedo no deja de tener atractivo en el momento en que nosotros impedimos á la onda nerviosa amplificarse en exceso. La misma mordedura puede aún ser una caricia. Se producen así fenómenos mentales muy análogos al fenómeno fisiológico que nos hace encontrar placer en las fricciones enérgicas de la piel, en los baños de agua fría, todas excitaciones en extremo penosas, pero bien pronto agradables por el aflujo de fuerza nerviosa que provocan.

El dolor de un individuo no se transmite pues necesariamente á otro bajo la forma de dolor; ó, en todo caso, la turbación ner-

viosa que se trasmite puede ser compensada por otras causas, obrar como simple estimulante, confinar aún en ciertos casos á lo que se ha llamado la voluptuosidad de la piedad. Pero lo que importa, es que el sentimiento de un peligro corrido por un individuo ó de un dolor sufrido por él venga á provocar, en otro individuo, movimientos reflejos correspondientes con el punto doloroso á aliviar ó con el peligro á salvar; llegamos entonces á localizar en otro el origen de nuestro mal simpático, tratamos de llevar remedio á otro. Lo que hace que, en la piedad activa, se goce más que se sufra, porque se obra más que lo que se padece.

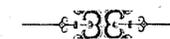
El mecanismo de la venganza y el de la piedad, como lo ha observado Spinoza, tienen un fondo idéntico; pero el placer de la venganza tiende necesariamente á desaparecer por el efecto de la evolución, porque está constituido por la excitación del grupo de todos los sentimientos antisociales, que la civilización tiende á desvanecer. La piedad, al contrario, excita en nosotros todo el grupo de sentimientos sociales mejor coordinados y sistematizados; además, la piedad es un principio de acción inagotable, siendo su objeto infinito como el bien á realizarse.

Además de los medios directos, hay medios *indirectos* de transmitir la emoción, que juegan siempre un rol señalado entre los hombres; queremos referirnos á todos los signos convencionales que constituyen el lenguaje de los gestos y de los sonidos. Gracias á estos signos, todo nuestro interior, que primitivamente no podía transparentar al exterior sino en el caso de una emoción viva, puede constantemente hacerse notar. En otros términos, el arte de la *expresión* ensancha hasta límites desconocidos la comunicabilidad de las conciencias.

Se ve, no solamente nuestro pensamiento en su fondo es impersonal, sino que además nuestra sensibilidad, que parece

constituírnos más íntimamente, acaba por llegar á ser hasta cierto punto social. Nosotros no sabemos siempre, cuando sufrimos, si esto sucede en nuestro corazón ó en el ajeno. Todo el perfeccionamiento de la conciencia humana no hace pues otra cosa que aumentar la primitiva solidaridad inconsciente de los sistemas nerviosos.

(Continuará.)



Sección Científica

El Cinematografo

ESTÁ á la orden del día en Montevideo, como lo ha estado hace un par de meses en París, ese ingenioso aparato que se exhibe en la calle de 25 de Mayo con el nombre con que encabezamos estas líneas, ó con el de *fotografías animadas*.

Es pues de oportunidad notoria dar algunas ligeras ideas sobre el nuevo invento de los señores Lumière, como ampliación y perfeccionamiento del *kinetoscopo* de Edison, que ya tuvimos ocasión de ver meses atrás en Montevideo.

Esta última curiosidad científica de finales del siglo, destinada á muchos éxitos, es el resultado de larga serie de observaciones y tanteos, y no hija de la casualidad como suele amenudo con muchos grandes descubrimientos.

No es del caso hacer la historia de los primeros ensayos recordando apenas, por su vulgarización, el fenoscópio ese juguete de niños que lleva larguísimo años de existencia; padre, á la verdad, del maravilloso aparato actual, y que consiste en mirar por una ranura y ver como dan saltos acrobáticos los muñecos que

se han pintado en diversas posiciones, en una cinta que pasa con cierta rapidez, colocada en un aro cilíndrico que da vueltas al rededor de un eje.

La explicación *ahora* es sencilla: cuando nuestra retina percibe un objeto, la imagen que viene á pintarse sobre esta membrana persiste un instante, al rededor de un décimo de segundo. Así si se hace aparecer diez veces por segundo una imagen delante de nuestros ojos, perdemos la noción de discontinuidad y vemos esa imagen como continuamente presente.

Supongamos por ejemplo diez dibujos sucesivos del galope de un caballo tomados en un segundo; si, en un segundo también, se les desenvuelve delante de nuestros ojos, las diez imágenes se confundirán en una sola que, como ha sido diez veces modificada, dará la impresión del movimiento continuo.

En vez de hacerse las figuras á mano como se hacía en el conocido juguete para los niños, las figuras ó las escenas, ó los paisajes, se hacen por medio de la fotografía en una cinta ó banda, en relación á una imagen por cada décimo de segundo. Si cada vez que una imagen se presenta á la vista y es brusca y vivamente iluminada por una lámpara incandescente, el ojo humano, que no tiene tiempo de percibir como se remueve, la percibe inmóvil, fusionando las imágenes sucesivas. Este era el Kinetoscopio de Edison, cuyo inconveniente salta á la vista: en cada aparato solo un espectador podía ver las figuras y estas eran necesariamente diminutas, del tamaño como se habían tomado en la fotografía.

Los inventores franceses ya nombrados, sobre el mismo principio han proyectado las fotografías traslucidas, sobre un lienzo blanco, agrandándolas, como en los ya conocidos mecanismos de proyección y haciendo en consecuencia que muchas personas, centenares ó miles, puedan

contemplar á la vez el espectáculo con un solo aparato.

Los que han visto funcionar el cinematógrafo en la calle 25 de Mayo; han notado imperfecciones muy sensibles, que la industria moderna remediará bien pronto. La remoción en la faja ó cinta pelicular que lleva las fotografías sucesivas en frente al agujero que las ilumina y las proyecta sobre el lienzo, se hace á mano, por medio de un manubrio. Resulta de ahí falta absoluta regularidad en el movimiento de traslación, de modo que cuando la persona que maneja, acelera el movimiento en relación á una marcha mayor que la de un décimo de segundo, las figuras se mueven con extraordinaria rapidez, como verdaderos histéricos.

Por otra parte, amenudo se ven círculos claros en medio del paisaje ó de las figuras: son estas simple imperfecciones en la membrana ó película traslucida, en que están las fotografías: imperfecciones microscópicas que naturalmente la proyección agranda y hace visibles:

Lo que mas asombra en este nuevo invento fin de Siglo, son los progresos á que se presta y que desde ya podemos prevenir como cercanos.

En efecto: si al actual cinematógrafo se agrega un cilindro fonográfico, que haga coincidir los sonidos con la vida real que nos muestra, y si por último se llegara á obtener las fotografías con colores, resultaría un cuadro tan animado y tan perfecto de la vida, que podríamos tener en casa los sucesos del mundo tal como si los estuviéramos presenciando.

Los archivos del porvenir dice un autor en presencia del cinematógrafo, no se compondrán de escritos fastidiosos sino que hará renacer el pasado, oído y visto, tal cual los sucesos se produjeron.

J. V.

ECOS UNIVERSITARIOS

Se ajita actualmente entre nuestra juventud la idea de levantar un monumento á la memoria de Artigas, el gran caudillo de nuestra emancipación. Esta idea tuvo en un principio todo nuestro aplauso y todas nuestras simpatías, pues creemos que es la juventud, que tiene todavía sangre pura é ideales generosos, la que debe honrar á los heroes, pagándoles así su deuda de gratitud. Nadie mas grande que Artigas en nuestra historia patria, nadie mas esforzado y tenaz en la lucha por el triunfo de sus aspiraciones, nadie mas digno del respeto de la posteridad, que aquel, que en pago de una vida de sacrificios y amarguras continuadas, fué á morir proscrito y miserable en una tierra estraña, lejos de su patria, á la que tanto amó.

La juventud ha tenido, pues, una bella inspiración queriendo erigirle una estatua que nos le represente tal cual era, inmortalizado en bronce perdurable; pero una sola circunstancia, un detalle únicamente ha alejado de esa empresa á muchos ciudadanos y le ha arrebatado las simpatías populares. El nombre del Presidente Borda inscripto entre los miembros de la comisión de honor ha malogrado ese esfuerzo patriótico, reduciéndolo á un simple homenaje oficial, tributado á Artigas por los hombres del actual gobierno.

El pueblo nada quiere con estos, considera que los que bailan danza macabra sobre las leyes nacionales, deben vivir alejados, solos, sin que llegue á sus oídos el rumor de las auras populares. Y digáse lo que se quiera, si la juventud glorificara á Artigas con el presidente Borda á la cabeza, gran parte de las aclamaciones le llegarían también á este personaje, cosa que no sucederá, ni puede suceder, pues el país no quiere que se repita la vergüenza

de ver asociados en la grandeza olímpica del bronce, el nombre de ciudadanos sin mengua ni mancha como Joaquin Suarez, y el de Juan Idiarte Borda, personaje de papel, á quien una desdichada casualidad ha colocado en el sillón de mando.

Para que esto no se repita, alejemos á los hombres del oficialismo de la fiestas populares y honremos á Artigas en todos nuestros actos, imitando sus hechos inmortales, anhelando que sus ideales tengan algun día viviente realidad, que solo de ese modo podremos pagar la deuda contraída con el caudillo heroico.

Parodiando las palabras de un historiador Chileno podremos decir: entre el Uruguay y el Plata un monumento mas duradero que el mármol y que el bronce esta encargado de conservar la memoria del general Artigas. Ese monumento es la República del Uruguay, que lo cuenta en los anales de su historia, como la personificación mas pura del patriotismo y del esfuerzo abnegado.

J. D. V.

Han terminado los exámenes de Julio dando un resultado feliz, pues la generalidad de los estudiantes han demostrado poseer altas condiciones de inteligencia y laboriosidad. El número de reprobados ha quedado muy reducido, no habiendo predominado en las mesas examinadoras excesiva severidad.

Los estudiantes han quedado en general satisfechos del resultado de las pruebas.

Un artículo del Reglamento Universitario establece que debe publicarse en los diarios de la capital la nómina de los estudiantes aprobados. Es indudablemente una prescripción laudable porque representa un estímulo para los estudiantes que han visto premiados sus afanes.

No obstante las autoridades Universitarias no ponen en práctica el artículo citado sino de una manera irregular, pues este año únicamente unos pocos examinandos han gozado del beneficio de la publicidad.

Esperamos que en los próximos periodos quedará salvada esa irregularidad.

El Consejo Universitario ha resultado llamar á concurso para la redacción de textos de Psicología, Lógica, Moral y Metafísica.

Tienen por lo tanto los aficionados á cuestiones filosóficas ocasión propicia para mostrar sus aptitudes, prestando al mismo tiempo un servicio importante á los estudiantes y á la Universidad.

Es de desear que los textos que se presenten no esten imbuidos en un espíritu exclusivista de escuela determinada y que den cabida á todas las doctrinas y á todas las opiniones, unico medio de ilustrar provechosamente á la juventud.

Estuvimos dias pasados en la velada organizada por la Academia Literaria del Uruguay. Tuvo lugar en ella la recepción de algunos nuevos académicos entre los cuales recordamos á Juan Vincente Algorta, Rafael Gallinal, Arturo Lorenzo Lorada, Sierra y otros, todos jovenes bachilleres, que han concluido con brillantez sus estudios preparatorios.

Entre los diversos números se hizo notar el joven Algorta leyendo una hermosa poesía, de fondo altamente moral y de forma armoniosa y elegante.

El director de la Academia habló sobre el verdadero y falso realismo, revelando gran erudición y arrancando grandes aplausos al auditorio.

Terminamos enviando nuestros plácemes á los nuevos académicos.

La Comisión Directiva de la Asociación de Estudiantes ha resuelto organizar clases de Preparatorios, regentadas por personas competentes, con lo que presta un señalado servicio á la juventud Universitaria.

Las clases seran gratuitas.

En el número proximo publicaremos la lista de profesores.

A este respecto el redactor de esta revista ha recibido la siguiente nota:

Asociación de los estudiantes.

Señor Don Jacobo D. Varela:

La Comisión Directiva de la Asociación de los Estudiantes, deseando proporcionar á la juventud estudiosa todas las facilidades en la realización de sus tareas, ha resuelto instalar en el local social un conjunto completo de clases preparatorias.

Con este motivo y conociendo su voluntad nunca desmentida de favorecer á los estudiantes, esta Comisión ha resuelto designar á Vd. para desempeñar el cargo de Catedrático de Filosofía, primer curso.

Esperando se dignará Vd aceptar este nombramiento, me es grato saludarle con mi mayor consideración.

Montevideo, Agosto de 1896.

José Larreta Gogena.

Juan Andrés Ramírez
Secretario.

No publicamos en este número los apuntes de Mineralojía de que es autor el ilustrado catedrático señor Enrique Gil, por falta de espacio.

Iran en el próximo.